

DOROTHY MENZEL Y EL ESTUDIO DEL ESTADO WARI

Por: Lidio M. Valdez, PhD.
University of Calgary, Canadá

lidio@ualberta.ca

Ponencia Presentada al Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari'
Marzo 24 y 25, 2011, Cusco

"El establecimiento de una detallada cronología cerámica para la parte temprana del Horizonte Medio de varias regiones del Perú hace posible efectuar algunas inferencias preliminares de lo que sucedió durante este complejo periodo. La evidencia continúa siendo pobre, y es obvio que cuando nueva información esté disponible será necesario hacer cambios drásticos en la reconstrucción aquí intentada, aunque un esbozo de las aparentes implicaciones de lo que se conoce ahora pueda por lo menos llamar la atención a problemas importantes para investigaciones futuras" (Menzel 1964:66).

Resumen

Una de las personas que ha tenido profundo impacto en el estudio del Estado Wari es indudablemente Dorothy Menzel. Temprano en el desarrollo de la investigación arqueológica relacionado al Estado Wari, Menzel fue hábil en trazar la secuencia estilística de la cerámica Wari y, a partir de dicha secuencia, iniciar a reconstruir el proceso de desarrollo de una sociedad bastante compleja como el Estado Wari. Su convicción que el arte no es sólo un medio que permite transmitir ideas y valores de una sociedad, sino que el arte también puede ser descifrado para explicar antiguas formaciones sociales, fueron ventajas que permitieron a Menzel visualizar al Estado Wari desde una perspectiva única. Para su efecto, Menzel prestó particular atención a la asociación de los materiales, así como a los cambios de diversa índole en los motivos que decoran a la cerámica. En base a este procedimiento, Menzel visualizó con una certeza sin precedente alguno la forma como el Estado Wari se originó, para luego iniciar con todo un proceso de expansión que llegó a incorporar gran parte de lo que en la actualidad es el Perú. Finalmente, su análisis también le facilitó esbozar la forma como el Estado Wari empezó declinar, la misma que culminó con el abandono total de su ciudad capital. Hasta que Menzel realizara este esbozo ambicioso no existía un trabajo similar. Desde entonces, quienes participaron y participan en este fascinante proyecto de comprender y explicar el crecimiento del Estado Wari, en gran medida han seguido el esquema propuesto por Menzel. Este último deja manifiesto no sólo la aceptación del modelo propuesto por Menzel por parte de muchos otros especialistas, sino también de la vigencia de las propuestas hechas por Menzel hace aproximadamente cinco décadas.

Palabras Claves: Arqueología Peruana; Dorothy Menzel; Max Uhle; John H. Rowe; Francis A. Riddell; Cronología; Horizonte Medio; Estado Wari

Introducción

Hace sólo pocos años, con ocasión de una de las reuniones anuales de la *American Anthropological Association*, me encontré con varios colegas y entablamos una conversación de tinte arqueológico. Para mi sorpresa, no se tardó mucho cuando se tocó el nombre de Dorothy Menzel, y alguien de inmediato proclamó en referencia a ella como 'la persona más inteligente que haya estudiado al Estado Wari.' El pequeño grupo que participaba de esta conversación nocturna no vaticinó en mostrar su total acuerdo con aquella proclamación, mientras que algunos iniciaban a lamentar su temprana partida de la arqueología peruana. Corroborando en gran medida lo resumido en estas cortas líneas, quiero subrayar que desde que inicié a asistir a eventos académicos, sean estas conferencias o coloquios organizados en el Perú o fuera del Perú, pude notar que toda vez que el tema de discusión es relacionado al Estado Wari, siempre resalta el nombre de Dorothy Menzel. Más recientemente, con ocasión del I Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari' efectuado en la ciudad de Cusco, lo aquí anunciado se hizo bastante evidente cuando cada expositor se dio el tiempo para dar referencia a la clasificación estilística de la cerámica Wari hecha por Dorothy Menzel. Esta asociación del nombre de Menzel con todo estudio relacionado al Estado Wari es claro testimonio de la importancia de sus trabajos, los mismos que no obstante haber sido efectuados hace aproximadamente cinco décadas continúan siendo vigentes.

Aquí es mi intención rendir un reconocimiento a Dorothy Menzel, por su contribución a la arqueología Andina y en particular a los estudios relacionados al Estado Wari. Primero en las aulas de la San Cristóbal de Huamanga, luego a través de los textos de consulta, y finalmente en el campo, particularmente – y por coincidencia – en la costa sur, vine familiarizándome con el nombre de Menzel. Efectivamente, cada vez que se hacía referencia al Estado Wari siempre había que mencionar a Menzel. Y, por esas circunstancias de la vida, temprano en mis años de estudiante llegué a trabajar en el valle de Acarí, precisamente en Tambo Viejo, al lado de Francis A. Riddell. Entonces desconocía que tres décadas antes (1954), Riddell había trabajado en Tambo Viejo junto con Dorothy Menzel (Figura 1); de esta manera fue que Menzel y Riddell (1986) inauguraron sus primeras experiencias de campo en el Perú. Durante aquella inicial experiencia, Menzel y Riddell también habían logrado visitar y registrar varios sitios arqueológicos del valle de Acarí, sitios estos que posteriormente logré visitar y en algunos incluso a excavar (Valdez 1996, 1998, 2005, 2006a, 2009a). Así, mi familiaridad con el nombre de Menzel empezó a crecer; con el transcurso de los años, al inicio de cada temporada de campo en Acarí, Riddell siempre acostumbró alcanzarme una copia de las cartas de Menzel (acompañada de una firma, Dolly), donde ella explicaba los detalles de las identificaciones estilísticas de los dibujos de cerámica que hice y cuyas copias habían sido enviadas por Riddell.

De lo aquí resumido, puedo asegurar que todo estudiante de la arqueología peruana, en el Perú o fuera del Perú, es familiar con el nombre de Menzel. A su vez, los estudiosos del Estado Wari en particular conocen que sigue siendo difícil discutir Wari dejando de lado el nombre de Menzel, pues la secuencia estilística desarrollada por Menzel hace más de cuatro décadas se mantiene estable. Este hecho habla volúmenes no sólo del significado de la

clasificación hecha por Menzel, sino también de la habilidad de Menzel de explicar todo un complejo proceso a partir de análisis estilístico. No obstante algunas críticas, especialmente de quienes desconocen la cerámica Wari, no existe a la fecha una secuencia estilística capaz de sustituir a la establecida por Menzel. Por lo tanto, en las líneas que siguen es mi objetivo trazar, primero, el involucramiento de Dorothy Menzel con la arqueología peruana, seguido de algunos detalles relacionados a su primera experiencia en el Perú, y finalmente su participación en el establecimiento de la secuencia maestra para el Horizonte Medio (Menzel 1964). Considero que estas son tres etapas importantes en la vida profesional de Menzel y cuyos resultados siguen teniendo influencia en el quehacer arqueológico de la actualidad. En otras palabras, la propuesta hecha por Menzel sigue sirviendo de guía a toda interpretación de lo que constituyó Wari. Al hacer esto, quiero dejar constancia que esta contribución no está diseñada a pedido de Menzel, pero si fue elaborada en directa comunicación con Dorothy Menzel y siempre a iniciativa de este autor. Por lo dicho, cualquier mal entendimiento, o error, es de mi total responsabilidad.

La Colección Uhle de Berkeley y Dorothy Menzel

Dorothy Menzel inició sus estudios superiores en Swarthmore College del este de Estados Unidos. Previamente, ella ya tenía interés por varias disciplinas, entre estas por la geología, la paleontología, la geografía, las ciencias naturales, la historia y la literatura. Sin embargo, la institución académica donde venía estudiando no ofrecía ninguna de estas disciplinas; no habiendo otra alternativa decidió por la literatura. La literatura, de acuerdo a Dorothy, permite analizar el comportamiento humano precisamente porque la obra literaria es manifestación del comportamiento.

Una vez que recibió su grado, llevó algunas clases de secretariado para ampliar sus posibilidades de encontrar un trabajo. Así trabajó de secretaria, y de esa manera poder continuar con sus estudios. Mientras trabajaba de secretaria, por las noches llegó a tomar una clase de antropología en Columbia University. Por entonces, la antropología era clasificada como 'ciencias naturales,' y ésta era el único curso en 'ciencias naturales' que Dorothy podía llevar. Por esas coincidencias de la vida, su primer contacto con la antropología le permitió conocer que la arqueología era parte de ésta. Fue entonces que Dorothy decidió estudiar la arqueología. Para familiarizarse con la arqueología, Dorothy decidió llevar un curso de arqueología de campo, esta vez en la University of New Mexico. Dicho curso fue complementado por una expedición organizado de manera conjunta por las universidades de New Mexico y Harvard y que se efectuó en el Sur-Oeste norte Americano. Equipada con tal experiencia, Dorothy llegó a Berkeley.

Con su llegada a Berkeley, el sueño de hacer arqueología y ser arqueóloga se hizo toda una realidad. En Berkeley, Dorothy inició a trabajar bajo la supervisión de John H. Rowe, y corto tiempo después ya formaba parte del equipo que inició a estudiar la colección hecha por Max Uhle (Kroeber & Strong 1924) depositado precisamente en Berkeley (Menzel 1977:1). De esta manera, temprano en su vida académica, Dorothy entró en contacto con el material arqueológico procedente del Perú. Un aspecto de la colección que llamó bastante la atención

fue el hecho que Uhle, siguiendo su formación bajo la escuela alemana, para su tiempo hacía un tipo de arqueología, una que prestaba particular atención al contexto. Por lo tanto, la colección de Uhle daba la posibilidad de establecer relaciones entre los artefactos, facilitando a su vez observar los cambios estilísticos en términos de tiempo y espacio. Al parecer, sólo la colección depositada en Berkeley disponía de los registros respectivos, gracias a la oportuna intervención de Alfred L. Kroeber, quién precisamente había tomado custodia de la colección y conocía el valor de los registros. (1) En una comunicación más reciente, Dorothy se refiere a la colección Uhle de Berkeley como una 'biblioteca,' precisamente por la documentación que lo acompaña.

Una vez que John H. Rowe se estableció en Berkeley en 1948, la colección de Uhle pasó a su custodia. Rowe (1954), conocedor de la importancia de la colección en referencia, no tardó en re-examinar la colección entera partiendo desde una perspectiva ethnohistórica. En la opinión de Dorothy, Rowe no estaba satisfecho con explicaciones anteriores de tal modo que vio necesario re-evaluar antiguos planteamientos y para lo cual vio de mucha utilidad a la colección de Uhle. En efecto, Dorothy asegura que por su riqueza y la documentación de las asociaciones de los contextos, la colección fue de vital importancia. De este modo, la colección sirvió de base para establecer la secuencia maestra de la arqueología peruana. La inicial clasificación realizada en Berkeley fue complementada por trabajos adicionales llevados adelante por Rowe y estudiantes (Dwight Wallace, Patricia Lyon, Donald Proulx, Lawrence Dawson y Francis Riddell) en Pisco, Ica, Nasca y Acarí. El concepto de Horizontes y los Periodos Intermedios posteriormente expuesto por Rowe (1962) fue producto del esfuerzo de muchas personas, incluida Dorothy (Menzel, Rowe & Dawson 1964). Sin embargo, Dorothy aclara que el arquitecto de la clasificación fue Lawrence Dawson (ver Rowe 1960), pero que su contribución es rara vez reconocido. Por ejemplo, Dorothy recuerda que sólo la clasificación de la cerámica Paracas tomó dos años íntegros, la misma que en la opinión de Dawson, aún no estaba terminada.

El momento decisivo que marcó la vida de Menzel como estudiosa de la arqueología peruana fue decidir el tema de estudio para su tesis doctoral. Rowe, como supervisor, le hizo la consulta de cuál sería el tema de su tesis doctoral, interrogante a la que Dorothy respondió con un 'no tengo ni idea!' Observando la indecisión, Rowe hizo sugerencias como: analizar el material de la costa norte; analizar el material de la costa central; o, analizar el material de la costa sur. Las dos primeras sugerencias recibieron un no inmediato, mientras que la sugerencia de analizar la colección de la costa sur recibió un si instantáneo. La negativa hacia el material de la costa norte obedeció a que implicaba trabajar con la colección hecha por Larco que, contrario a la colección de Uhle, carecía de documentación alguna. Por su parte, el material de la costa central era muy poco y no garantizaba trazar conclusiones significativas. Entretanto, su aprobación del material de la costa sur fue obviamente porque ésta era numerosa y sobre todo disponía de un registro que permitía hacer las necesarias asociaciones (ver Riddell 1954). (2)

La colección de la costa sur provenía en su gran mayoría del sitio Ica la Vieja (Menzel 1976:3). Material adicional provenía de un cementerio de Ocucaje, todos de contextos

mortuorios porque Uhle tenía preferencia particular en excavar entierros. A parte del material perteneciente a Ica Tardío, en la colección también había materiales provenientes de otros sitios más tempranos, incluido ejemplares de cerámica Wari provenientes de Pacheco. Siguiendo la estrategia ethnohistórica de Rowe, Menzel organizó el material de lo más reciente y conocido, a lo más remoto y desconocido. De este modo, el material Ica Tardío le permitió hacer una relación de orden cronológico con el material Inka, conociendo que Ica Tardío fue producido poco antes a la expansión Inka a la costa sur, pero que sobrevivió la ocupación Inka (Menzel 1959, 1976:1).

Es preciso anotar que al iniciar el estudio de los materiales para su tesis doctoral (Riddell 1954), al igual que Uhle (Menzel 1977:1), Dorothy conocía bastante de los escritos de los cronistas, a tal punto que de lo lejos ya conocía la historia Inka. Dicho conocimiento estaba basado en gran parte en la lectura de la obra de Rowe (1946). Dicha familiaridad hizo que el punto de partida para su análisis era obviamente el material Inka. En la medida que el material venía siendo clasificado, Dorothy recuerda, que se podía observar las diferencias estilísticas en los materiales. Al mismo tiempo, era posible observar momentos de transición de un estilo a otro. Fue precisamente durante este proceso que Dorothy logró distinguir el material propiamente Inka del material Ica, ubicando a su vez justo anterior a Ica a la cerámica Wari, entonces identificado como Tiahuanacoide.

Entre muchas, la interrogante que interesó más a Menzel – y la razón de hacer arqueología – fue explicar cómo el material llegó a ser lo que es! Para responder aquella interrogante, Dorothy consideró fundamental el estudio del arte (plasmado en los materiales) como el mecanismo más viable precisamente porque el arte, desde la perspectiva de Menzel, es como un arte comunal, o una lengua, no sólo comprendida por los integrantes de la comunidad, sino también diseñada para transmitir ideas y valores en la comunidad y acerca de la comunidad (3). De este modo, los íconos eran elementos que articulaban a la comunidad, representando a la vez a la comunidad, al igual que cualquier otro símbolo, llámese una bandera. Por consiguiente, para Menzel, era indispensable comprender el arte, el mensaje que dichos íconos llevan consigo (Menzel 2006:230). Visto de este modo, el foco de estudio de la arqueología debería ser descifrar y comprender el mensaje oculto en los diseños, para así comprender lo que los pueblos del pasado se estaban comunicando entre sí. Para Menzel, todo intento de comprender el pasado desde nuestra perspectiva, tratar de comprender el mensaje oculto en el arte desde el presente, es equivocado por cuanto dichos mensajes no fueron elaborados para nosotros, simplemente porque nosotros no estuvimos allí.

Un aspecto que distingue a Menzel es precisamente el haber reconocido y valorado la riqueza del material arqueológico de los Andes Centrales. Efectivamente, muy temprano en su distinguida carrera profesional, Menzel (1959:141) fue una de las primeras en reconocer que la evidencia arqueológica era abundante y con una asociación muy rica. Debido a esta particularidad, para Menzel no había justificación alguna para lamentar la falta de documentos escritos para conocer a formaciones sociales complejas como el Estado Wari. El estudio detallado del arte, una vez descifrado al igual que una lengua, podía también ser leído y por intermedio de ésta lectura es posible conocer a las sociedades del pasado (Menzel 2006:230).

Acarí y la Primera Experiencia de Campo

Al tiempo que venía culminado con su tesis doctoral, Dorothy Menzel contrajo matrimonio con Francis Allen Riddell. Poco tiempo después, precisamente un 18 de febrero de 1954, los recién casados partieron a bordo del barco Paula de un puerto Nueva Yorkino con destino al Perú (Valdez 2009b:255). El 5 de marzo del mismo año, llegaron al puerto del Callao, pisando así por primera vez suelo Andino. Menzel recuerda que su tesis doctoral resultó en muchas interrogantes y para las cuales se hacía necesario llegar a los lugares desde donde provenían los materiales con las que vino trabajando. Esta posibilidad se hizo realidad gracias al proyecto organizado y dirigido por Víctor von Hagen, y que estaba diseñado a estudiar los caminos de los Inkas (Rowe 1956). Previamente, von Hagen había consultado con Rowe para ver si alguien de Berkeley podía hacer una investigación ethnohistórica acerca de los caminos Inka, para en base a dicha información organizar un proyecto. Rowe de inmediato propuso el nombre de Menzel. Una vez que Menzel terminó con el mencionado estudio ethnohistórico, von Hagen sugirió a Dorothy y Francis Riddell para formar parte de su proyecto y llevar adelante trabajos de investigación arqueológica en sitios selectos de la costa sur. Menzel aceptó formar parte del mencionado proyecto precisamente porque los trabajos se efectuarían en la costa sur. En efecto, los sitios seleccionados fueron Tambo Viejo, en el valle de Acarí, y Quebrada de la Vaca, en Chala (Figura 2). Esto explica el porqué Menzel y Riddell llegaron a trabajar en el valle de Acarí (Menzel 1959).

El 30 de marzo de 1954, Menzel y Riddell llegaron al valle de Acarí, estableciendo campamento en Tambo Viejo (Figura 3), donde trabajarían hasta el 11 de mayo. Los trabajos incluyeron excavaciones y el mapeo del sitio. Durante sus días en Acarí, Menzel y Riddell lograron visitar y registrar muchos sitios arqueológicos vecinos a Tambo Viejo; de la mayoría de estos sitios también lograron recuperar una pequeña colección de cerámica para los propósitos de establecer la secuencia cronológica y así verificar la clasificación hecha en Berkeley (Valdez 2009b:255). Dorothy recuerda que en un pequeño valle como Acarí era obvio el cambio estilístico entre la cerámica Inka, Acarí Tardío, Wari y Nasca. Dorothy también asegura que esta primera experiencia de campo fue fundamental para su posterior análisis de la ocupación Inka de la costa sur del Perú (Menzel 1959), y por último anota que sin la decisiva participación de Francis A. Riddell, producir dicha evaluación hubiera sido simplemente imposible.

Al tiempo que los trabajos en Tambo Viejo venían siendo efectuados, Rowe, Dwight y Carol Wallace visitaron el valle de de Acarí. Menzel y Riddell querían que los visitantes llegaran a ver los sitios de Acarí para observar no sólo la presencia de diversos estilos, sino sobre todo la ocurrencia separada de los estilos, que corroboraba a la clasificación hecha en Berkeley. Fue precisamente en base a dicha inicial visita, y otras efectuadas en los siguientes años (ver Valdez 1998), que Rowe (1956, 1963) discutió con cierto detalle a algunos de los sitios de Acarí, especialmente en su obra relacionado a los asentamientos urbanos.

Desde el 13 de mayo hasta el 5 de julio Menzel y Riddell hicieron los trabajos en Quebrada de la Vaca, tiempo durante el cual también recorrieron gran parte de la zona de Chala, Atiquipa y el valle de Yauca. En base a los materiales observados en dichas visitas y lo

observado con anterioridad en Acarí, Menzel fue hábil en concluir que Acarí fue el último valle de la costa sur en mantener una estrecha conexión con los valles de la cuenca del Río Grande de Nasca e Ica. Culminado los trabajos en Quebrada de la Vaca, hoy Tambo del Inka, Menzel y Riddell, además del mismo Víctor von Hagen, se trasladaron a Ica para continuar con los respectivos análisis, trabajo que realizaron hasta finales del mes de julio. (4)

A bordo de la Empresa Roggero, el 5 de agosto Menzel ya estaba de regreso a Ica para así continuar, sola, con los trabajos de gabinete. Ica había sido elegido como el centro de las actividades de Menzel por muchas razones. Entre estas, el jefe del proyecto, Víctor von Hagen, tenía como centro de sus estudios a Ica. Otra justificación fue que en el Museo Regional de Ica se encontraban muchas otras colecciones arqueológicas, incluida las colecciones de Alejandro Pezzia. Las colecciones clandestinas de Soldi también estaban en Ica. Por último, la colección entera que Menzel analizó para su tesis doctoral provenía del valle de Ica.

El análisis de las colecciones de Tambo Viejo y Chala se interrumpió por corto tiempo cuando Menzel decidió visitar Cusco como integrante del la *Primera Expedición de la Universidad de California al Perú* (Rowe 1956). En la mañana del 15 de agosto, Rowe y Menzel cruzaron el desierto de Ica a Nasca, en un jeep, deteniéndose varias veces al constatar la presencia de sitios arqueológicos. Por ejemplo, se dieron tiempo para tomar notas en Tacaraca. De este modo, llegaron a Nasca pasado el medio día. Saliendo de Nasca observaron las ruinas de Paredones, para luego dirigirse con destino a Puquio. Menzel observó como en tan corto tiempo se podía sentir la altitud y en la medida que se ganaba mayor altitud, el camino se hacía cada vez más angosto. Uno de los lugares que le llamó la atención fue 'la curva del diablo,' denominado así – de acuerdo a ella – 'por obvias razones.' Para Menzel, la puna, especialmente la zona de Pampa Galeras, se veía espectacular, especialmente cuando vio a las vicuñas por primera vez. Alrededor de las 7 de la noche llegaron a Puquio, donde, y para su sorpresa, un hombre del lugar empezó a interrogarle en Quechua, pero del que ella no entendió nada. Al notar esto, el hombre le hizo las preguntas en castellano. Todo esto fue una experiencia única para Menzel porque el viaje le permitió no sólo observar la vida en los Andes, sino sobre todo empezar a comprender el mundo Andino. Así, Menzel pudo por primera vez constatar los relatos de los cronistas, donde los nombres hasta entonces abstractos referidos por los españoles empezaron a hacerse una realidad.

Al día siguiente salieron de Puquio con destino a Abancay. En el trayecto observaron rebaños de llamas y alpacas, y alrededor del medio día llegaron a las cercanías de la Laguna Yauriwiri, cuna de las pariguanas. Durante este viaje, Rowe recordó que el profesor Kofoid del departamento de Botánica de la Universidad de California en Berkeley le había mencionado haber encontrado una punta de obsidiana en las inmediaciones del Cerro Piruro. Llegando al lugar trataron de ubicar puntas similares, pero sin éxito alguno. Pasado las 7 de la noche llegaron a Chalhuanca.

El 17 de agosto partieron de Chalhuanca. En el trayecto Menzel observó a lo lejos el Nevado de Vilcabamba y recordó de inmediato la heroica resistencia ofrecida por Manco Inca a los españoles. De la puna descendieron hacia la hacienda Saihuite, donde gracias a la ayuda

de un joven de 12 años de nombre Mario Valencia lograron ubicar la piedra de Saihuite. En la piedra observó representaciones de sapos, monos, casas y gradas, además de pequeños recintos y canales. Rowe explicaría que sobre la piedra los Inkas acostumbraron derramar la *chicha* para 'leer' el futuro. De Saihuite pasaron a Curahuasi, donde decidieron almorzar en un pequeño restaurant. Se dice que sólo habían dos mezas; una de estas ya estaba ocupada por dos hombres, uno de los cuales, de acuerdo a Rowe, tenía un fuerte acento alemán. La reacción de Menzel fue que 'aquí en el Perú uno encuentra alemanes a cada paso.'

De Curahuasi, Menzel y Rowe estaban a un paso del Río Apurímac. En base a lo que aprendió de las crónicas, Menzel recordó que por ahí había un Oráculo Inka. Luego vieron el puente colgante sobre el 'Gran hablador' o el Apurímac, el puente Cunyac. Pasando por Limatambo y la Hacienda Tarahuasi llegaron a las alturas de Anta, de donde pudieron divisar nuevamente las montañas del Vilcabamba, especialmente al Cerro Yawar Maki. Luego descendieron hacia Arco Punco y de este modo, Menzel estaba en las puertas de la ciudad Imperial: Cusco. Pero, a solo 8 km del Cusco, el jeep no quiso moverse más. Sólo la ayuda de un camionero hizo que finalmente el jeep aceptase a continuar. De esta manera, después de un largo viaje Menzel ingresó por primera vez a la ciudad Imperial ya en horas de la noche.

En el Cusco, Menzel y Rowe fueron recibidos por muchas personalidades, como Oscar Nuñez del Prado, quien incluso ofreció su casa a Rowe. Pocos días después, otras personalidades se hicieron presentes, entre ellos Manuel Chávez Ballón y Gabriel Escobar. Para la sorpresa de Menzel, también estaba presente el personaje de acento 'alemán' a quien lo vieron en el restaurant de Curahuasi, y se trataba nada menos que del mismo Tom Zuidema, (holandés) en su versión joven. Zuidema tenía familiaridad con el nombre de Menzel, pues tenía entendido que ella sabía bastante de las crónicas; al constatar que ella estaba presente, Zuidema no tardó en establecer una conversación con ella. Dorothy anota que el conocimiento de Zuidema de las crónicas era remarcable, pero que desafortunadamente ella no recordaba los detalles al que Zuidema daba referencia. Por lo tanto, Menzel le sugirió a que conversara con Rowe, a quien Zuidema aún no lo conocía en persona. (5)

Los días de Dorothy en el Cusco pasaron entre sus visitas a las ruinas Inka en la misma ciudad y fuera de la ciudad. También se dio tiempo para observar las colecciones de cerámica, pues la cerámica era el material que más le interesó. El 31 de agosto logró visitar Pikillaqta (Figura 4), y anota que Pikillaqta siempre ha sido un problema, en tanto que muchos piensan que se trataba de un sitio Inka debido a su asociación a un camino Inka. Dorothy recuerda que Rowe había mencionado que en las cercanías de Ayacucho hay un sitio muy grande (Rowe, Collier & Willey 1950; Bennett 1953) y cuyas construcciones eran idénticas a las de Pikillaqta. Lo extraño para Menzel era que no había mucha cerámica en la superficie del sitio. Sin embargo, Menzel sabía que entre los pocos artefactos provenientes de Pikillaqta destacaban unas pequeñas figurinas (ver Cook 1992), las mismas que eran idénticas a las figurinas recuperadas del sitio de Wari del valle de Ayacucho. De este modo, Menzel concluyó, independientemente, que Pikillaqta debe ser del mismo tiempo y estilo que el sitio Wari del valle de Ayacucho (Figura 5).

Aparte de Pikillaqta, otros sitios visitados por Menzel incluyeron Batan Orqo y Huaro. Huaro era el sitio donde Manuel Chávez había llevado adelante sus excavaciones, y durante esta visita Menzel anota haber encontrado un fragmento 'Tiahuanacoide.' Otro sitio igualmente visitado fue Choqepuquio, referido como posterior a Pikillaqta. En efecto, Menzel notó de inmediato que la cerámica de Choqepuquio era local y donde la alfarería Inka era muy poca y definitivamente intrusiva.

El 8 de setiembre Menzel salía del Cusco rumbo a Ica, donde le esperaba una ardua tarea. Menzel pasó por Pukara y de allí hacia Arequipa, donde visitó el museo de la Universidad San Agustín para ver las colecciones de cerámica. Allí se conoció con Eloy Linares Málaga, quien le interrogó del porqué trabajaban sólo en Ica o Cusco y no así en Arequipa donde habían tantas ruinas nunca exploradas. Su respuesta fue que 'yo no tomo las decisiones.' La noche del 13 de setiembre Dorothy ya estaba camino a Ica, llegando a este último al día siguiente. En Ica se quedaría haciendo el trabajo de gabinete hasta la primera semana de febrero de 1955.

Durante su larga estadía en Ica, Menzel siente lo pesado que es el trabajo de gabinete, especialmente cuando se trabaja solo y el material analizado es generalmente utilitario. Menzel relata, muchas veces decepcionada y frustrada, que tiene más de 1000 bolsas de materiales que analizar y el tiempo pasa muy rápido. Se pregunta en más de una oportunidad si podrá terminar con la tarea, cosa que para ella se hace cada vez más imposible. Señala que 'paso mis días mirando la pasta y los desgrasantes de los fragmentos utilitarios que poco o nada me dicen.' También menciona que reconstruir las vasijas 'es siempre un dolor de cabeza y toman mucho tiempo.' Por lo tanto, en más de una ocasión entretiene la posibilidad de abandonar el trabajo de gabinete, pues hay otras colecciones más atractivas que estudiar y muchos sitios arqueológicos que visitar en los alrededores de Ica. Pero, pasado el cansancio, Menzel se da cuenta que de su análisis había siempre algo interesante que aprender; por esta razón, a diario ella retornó puntual a continuar con su trabajo. Además, Menzel fue consciente que no era conveniente dejar el análisis a medio hacer, porque éste no beneficiaba a nada ni a nadie. Y, la motivación que impulsó a Menzel continuar con el análisis fue su convicción que toda reconstrucción e interpretación del pasado requería de una fundación sólida y que sólo sobre dicha base se podía establecer cualquiera explicación duradera. Con esto, Menzel expresa su total descontento con el tipo de arqueología donde la interpretación del pasado está basada en puras especulaciones, que al parecer ya abundaba en 1954. En su más reciente apreciación, Menzel (2006:230) reitera su rechazo a la especulación, así como a toda reconstrucción del pasado sin una fundación empírica.

De esta manera, el análisis de la cerámica proveniente de Tambo Viejo, generalmente utilitaria, permitió a Menzel extraer conclusiones muy significativas. Por ejemplo, fue a partir de dicho esfuerzo que Menzel llegó a determinar que el estilo Acarí Tardío es indígena a dicho valle y nada más. Esta observación también facilitó a Menzel evaluar por separado el caso de cada valle de la costa sur, llegando a concluir que los estilos locales de esta región sobrevivieron la conquista Inka (Menzel 1959). Para el caso específico de Tambo Viejo, Menzel incluso observó que la arquitectura era local, excepto el diseño que era un patrón Inka (Menzel

& Riddell 1986; Valdez 1996). De este modo, Menzel (1959) fue la primera en afirmar que fuera del Cusco el material Inka es intrusivo; más tarde, hizo similar afirmación para el caso Wari.

Además del pesado trabajo de gabinete analizando la cerámica, Menzel se dio tiempo para establecer contactos con otros arqueólogos de la región y otros que estaban de paso por Ica. De todos, Alejandro Pezzia fue el más cordial y siempre con las ganas de prestar ayuda. (6) A cambio, Pezzia recurría a Menzel para que tradujera algunos artículos publicados en inglés. Uno de tales publicaciones había sido un reporte de William D. Strong, donde Menzel notó que las secuencias evolucionistas de Strong eran tan demarcadas a tal extremo que el lector quedaba fácilmente encerrado como en una jaula. Al igual que Menzel, otro investigador que hacía el servicio de traducir fue Ernesto Tabio, (7) quien eventualmente también se hizo amigo de Menzel. Menzel recuerda que en una oportunidad Tabio apareció llevando el libro *Peruvian Archaeology in 1942* de Kroeber (1944), la misma que ya era una edición agotada y que Menzel no tenía una copia. A petición de Menzel, Tabio dejó el libro para que Menzel tuviera la oportunidad de leerla. Menzel también añade que Tabio era un tipo muy bueno y sobre todo muy actualizado.

Otro personaje de interés fue Pablo Soldi, un conocido huaquero y coleccionista de artefactos arqueológicos. Con el objetivo de obtener información acerca de la proveniencia de determinados artefactos y la ubicación de sitios específicos, Menzel aceptó en más de una oportunidad salir al campo con Soldi. De acuerdo a Menzel, Soldi no era un simple huaquero, sino que tenía sus propias teorías. Al notar del interés de Menzel en los materiales Inka y Tiahuanacoide, Soldi aseguró que dichos materiales ocurren asociados y que ambos llegaron al valle de Ica al mismo tiempo. La explicación que Menzel logró extraer de tal afirmación fue que Soldi posiblemente se refería al arcaísmo que se dio durante la ocupación Inka, o que Soldi no podía distinguir el arcaísmo del propiamente denominados estilo Tiahuanacoide. Desde luego, Soldi no aceptó la propuesta de Menzel; en su lugar, Soldi aseguró que ella ‘tenía mucho que aprender.’ (8)

Menzel y el Horizonte Medio

Al tiempo que Menzel empezó a trabajar el material arqueológico hoy identificado como Wari, se conocía muy poco del Estado Wari. Una visita hecha por Julio C. Tello al sitio Wari de Ayacucho en 1931 sirvió para dar las primeras noticias acerca de la existencia de un sitio de mucho significado (ver Tello 2009). Posteriormente, en 1942 Tello regresó hacia Ayacucho, logrando esta vez realizar algunas excavaciones tanto en Wari como en Conchopata. La noticia de dichas excavaciones alertó a otros investigadores, como Willey (1948:13), quien no obstante de continuar utilizando la terminología Tiahuanacoide se inclinó a sugerir que el “horizonte Tiahuanaco” posiblemente se difundió de las inmediaciones de Ayacucho. De igual forma, Bennett y Bird (1948:142-143) iniciaron a prestar atención al sitio de Wari y anotaron que el estilo Tiahuanacoide posiblemente tenía su centro de dispersión en el valle de Ayacucho.

La visita conjunta de Rowe, Collier y Willey (1950) a Wari marcó un periodo de mucha importancia en los estudios relacionados a Wari. Dichos investigadores de inmediato notaron la semejanza en la arquitectura del sitio de Wari con las de sitios como Viracochapampa y

Pikillaqata. En virtud a dichas observaciones, ellos también vieron necesario llevar adelante investigaciones en Wari, sugerencia que corto tiempo después fue tomada por Bennett. Fue precisamente en base a las excavaciones efectuadas en Wari, que Bennett (1953) fue el primero en sostener no sólo que Wari era lo suficientemente distinto de Tiwanako, sino también la necesidad de sustituir la terminología de “Tiahuanaco Costeño” por “Tiahuanaco Peruano.” Cabe recordar que previamente Bennett había conducido investigaciones en el mismo sitio de Tiwanako y por lo tanto él tenía la suficiente autoridad para ser escuchado.

De esta manera, al momento que Menzel inició a trabajar el material Wari, el Estado Wari apenas venía siendo identificado y distinguido de su coetáneo, el Tiwanako de la región del Titicaca. Además de la misma clasificación de la colección de Uhle, el trabajo de reconocimiento efectuado por la *Primera Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú* (Rowe 1956) fue de vital importancia en tanto que permitió a Menzel determinar de manera independiente el área de distribución del estilo Wari. Efectivamente, una década antes de publicar su clasificación maestra (Menzel 1964), a partir del estudio de la colección de Uhle y sus visitas a varios sitios Wari entre los años 1954 y 1955, Menzel empezó a mencionar con toda seguridad que el patrón de los restos arqueológico del Horizonte Medio (Wari) era muy similar al del Horizonte Tardío (Inka). Fuera del valle de Ayacucho, como la misma costa sur, el material Wari era intrusivo al igual que el material Inka, hecho que para Menzel indicaba que Wari constituyó un imperio al igual que el Inka. Al mismo tiempo, y para ambos casos, en 1954 Menzel ya había notado que las tradiciones locales lograron sobrevivir las invasiones Wari e Inka, respectivamente, aunque esto era más obvio para el caso Inka que para Wari. Finalmente, el colapso se manifestaba en la forma como las costumbres del arte establecidos empezaron a decaer lentamente y que con el transcurrir del tiempo se hicieron cada vez más lejanos, extraños, surgiendo así nuevas variaciones regionales, al igual que los dialectos, lejanos y muchas veces incluso extraños e incomprensibles. En general, estos fueron los primeros pasos de Menzel abordando un tema nuevo y complejo, y cuyos frutos salieron a la luz una década más tarde con la publicación de su obra maestra en 1964.

Una vez distinguido Wari como una cultura contemporánea, pero independiente de Tiwanako, la tarea pendiente y necesaria fue establecer una secuencia cronológica que permita explicar los ‘eventos culturales’ ocurridos durante el Horizonte Medio (Menzel 1964:3). Tal como ya se anotó, la clasificación de la colección de Uhle ya había permitido distinguir al así llamado ‘Tiahuanacoide’ como anterior al estilo Ica. Previamente, Uhle mismo ya había establecido que el ‘Tiahuanacoide’ era anterior al estilo Inka (Menzel 1977:1). Sin embargo, Menzel (1958:26) asegura que el verdadero inicio de un análisis de la cronología del Horizonte Medio en la costa sur fue hecho por Lawrence E. Dawson, quien en el curso de la seriación de los estilos de la tradición Nasca (Nasca 9) notó la presencia de los chevrones, un elemento decorativo característico de la cerámica de la región de Ayacucho. Dicho elemento decorativo, de acuerdo a Dawson, indicaba un punto de contacto entre los dos estilos.

Además de reconocer la importancia de la cronología, Menzel (1976:2) conocía que para comprender los procesos culturales era igualmente importante determinar con precisión los cambios de decoración estilística. El cambio estilístico, Menzel (1976:7) sostiene, no es

siempre gradual y tampoco sigue necesariamente un patrón a largo tiempo, sino varios cambios abruptos pueden darse. Por lo tanto, para observar los cambios a corto tiempo, se hacía necesario prestar atención a los detalles más pequeños, observables en algunos casos solo en algunos sitios.

Durante su primera visita al Perú en 1954, Menzel no tuvo la oportunidad de llegar al valle de Ayacucho. Para esto tuvo que esperar hasta el año de 1958. Sin embargo, su interés en el estudio de la cerámica Wari, y el mismo Estado Wari, ya se había incrementado como producto de muchas circunstancias, entre estas su participación en la *Primera Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú* que le permitió constatar la amplia distribución del estilo Wari. A su vez, la presencia del estilo Wari en varias colecciones de la costa sur, así como su ocurrencia en el mismo valle de Acarí de manera aislada, fueron algunos factores que atrajeron el interés de Menzel a dedicar su valioso tiempo y energía al estudio del estilo Wari, que finalmente recibía la atención que merecía. Obviamente, el interés inicial de Menzel radicaba en el estado Inka; pero, una vez percibido algunas semejanzas entre Inka y Wari, la posibilidad de emprender un estudio de mayores repercusiones para la arqueología Andina se hizo no sólo obvio, sino también difícil de ignorar. Aquí existía una única posibilidad de comparar y contrastar dos culturas Andinas con características similares (ambos expansivos), pero que existieron tiempos diferentes.

Menzel recuerda haber visto por primera vez piezas de la alfarería Wari en el *American Museum of Natural History* aún durante sus años de estudiante. Dicha colección provenía de Pacheco, del valle de Nasca y habrían sido recuperados por Ronald Olson en 1930 (Menzel 1958:29, 1964:24). Previamente, Uhle también había llegado a Pacheco in 1905 y recuperado algunas piezas que forman parte de la colección depositada en Berkeley, registrados bajo el nombre de Soisongo (Menzel 1964:23, 1977:54). Antes que Olson, en 1926 Kroeber habría sido informado por los asistentes de Tello acerca del sitio de Pacheco, pero debido a un mal entendimiento, Kroeber nunca visitó Pacheco (Menzel 1964:24). De haber Kroeber llegado y trabajado en Pacheco, hoy tal vez no estaríamos lamentando no sólo la pérdida de tan importante información, sino también la destrucción de Pacheco.

Para 1958 Menzel (1958) ya había distinguido 4 épocas para el Horizonte Medio en base a las diferencias estilísticas. Esta clasificación inicial constituye el primer esfuerzo de Menzel en trazar la secuencia estilística Wari tomando como punto de partida el valle de Ica. En esta contribución inicial, y siguiendo la propuesta inicial de Dawson, Menzel considera que el Horizonte Medio en la costa sur se inicia con Nasca 9 (9), tiempo durante el cual se perciben las primeras influencias provenientes de la sierra en la costa sur, tal es el caso de los chevrones. Además, estaban los elementos por entonces identificados como 'Tiahuanacoides' que llegaron a la costa sur provenientes de la región de Ayacucho. Así, Menzel (1958:51) observó que el así llamado estilo 'Tiahuanacoide' se estableció primero en Ayacucho durante la época anterior a su llegada a la costa sur. De acuerdo a esta inicial reconstrucción, el Horizonte Medio culmina en la costa sur con la fase A de Chulpaca, que a su vez marca el inicio del desarrollo del estilo Ica (Menzel 1976).

Posteriormente, tomando como punto de partida una sugerencia inicialmente propuesta por Kroeber (1925), quien vio necesario hacer una distinción entre tiempo y estilo, Menzel dedicó 3 años íntegros a clasificar la mayor cantidad posible de cerámica Wari. En este nuevo estudio que incorporó nuevas colecciones de cerámica, como las de Conchopata recuperada por Tello, Pacheco, entre otras, Menzel (1964:3) vio por conveniente sub-dividir las dos primeras épocas de su clasificación inicial (HM1A, HM1B, HM2A, HM2B), dejando a su vez abierta la posibilidad de hacer lo mismo para las otras épocas una vez que mayores datos y colecciones estén disponibles. De este modo, al clasificar los materiales reconocidos como pertenecientes al Horizonte Medio, Menzel partió con el material proveniente de Ayacucho, considerando que Ayacucho constituía el centro de origen y dispersión del estilo Wari. Al hacer esto, Menzel tomó las designaciones hechas con anterioridad por Lumbreras (1960a, 1960b), como Ocros, Conchopata, Chakipampa, Robles Moqo, y Viñaque, designaciones que Menzel utiliza por primera vez en su obra maestra de 1964. Aquí es preciso anotar que Lumbreras, independientemente, también venía estudiando la alfarería Wari de Ayacucho, así como la del valle del Mantaro en base a la colección Gálvez Durán.

Al iniciar a establecer la secuencia estilística Wari, Menzel tuvo en consideración dos aspectos fundamentales: primero, la variación estilística (que tenía una dimensión cronológica), y segundo la asociación de los varios estilos. Para esto, Menzel disponía de una experiencia bien sólida gracias a su participación en la clasificación de la colección de Uhle. En tanto que la asociación era un aspecto de mucha importancia, Menzel vio primordial visitar varios sitios Wari del valle de Ayacucho, además del mismo centro urbano de Wari (Figura 6). Esta fue el mecanismo clave que eventualmente permitió establecer no sólo la secuencia maestra, sino también facilitó observar los cambios ocurridos en términos temporales.

Para dicho estudio, el punto de partida representó el estilo Huarpa (Figura 7) asociado al Periodo Intermedio Temprano. Dicho estilo ya había sido previamente distinguido por Rowe, Collier y Willey (1950) en el mismo centro urbano de Wari. Menzel (1964:5, 8) notó al estilo Huarpa aislado en el sitio de Churucana; luego, observó al estilo Huarpa en el sitio de Acuchimay, pero esta vez en asociación a los estilos Chakipampa y Ocros, ambos en sus modalidades más tempranas, identificados como Chakipampa A y Ocros A (Menzel 1964:6). Otro estilo aislado en Acuchimay era el Negro Decorado A. Asociaciones similares fueron observadas en los sitios de Chakipampa y Ñawimpukyo, que posteriormente sirvieron de base para establecer los inicios del desarrollo Wari. De este modo, la época 1A del Horizonte Medio estaba representado por los estilos Chakipampa A (Figura 8), Ocros A, y el Negro Decorado A. Además, Menzel identificó al material excavado en 1942 por Tello en Conchopata como perteneciente a esta época. Este último fue identificado nada menos como el estilo Conchopata, compuesto de grande urnas, con diseños de seres míticos representados en su superficie externa. La principal representación mítica la constituye la versión modificada de la imagen presente en la Portada del Sol de Tiwanako, identificado por Menzel (1964:19) como deidad masculina.

A su vez, Menzel logró distinguir a los estilos Chakipampa B y Ocros B en un sitio habitacional ubicado en la Hacienda Totorilla. La ocurrencia aislada de estos estilos sirvió para

diferenciar a estas dos variantes de las presentes en Acuchimay, y de este modo definir la época Horizonte Medio 1B.

Además de las asociaciones de superficie, Menzel (1964:7-8) logró verificar su clasificación en los cortes de excavación de Bennett (1953) efectuado en el mismo sitio urbano de Wari. Uno de estos fue el Corte no. 4, donde en el Nivel C apareció aislado el estilo Huarpa, excepto la presencia de un fragmento Chakipampa y otro identificado como Viñaque, ambos al parecer incluidos por accidente. Entretanto, el Nivel B contenía fragmentos Chakipampa y Huarpa, mientras el Nivel A contenía exclusivamente material Chakipampa, la mayoría identificables como Chakipampa B. El otro fue el Corte 5, que de acuerdo a Menzel, expuso exclusivamente material Chakipampa B, Ocros B y Negro Decorado B, todos designados al Horizonte Medio 1B. Finalmente, el Corte 2 expuso material perteneciente a la época 2. En base a dichas asociaciones, Menzel determinó que en el centro urbano de Wari ocurren todos los estilos hasta aquí mencionados, excepto el estilo Conchopata.

Todos estos estilos identificados como pertenecientes al Horizonte Medio época 1A sólo ocurren en el valle de Ayacucho. Esta es una observación muy significativa basada en la asociación de los varios estilos, lo que permitió confirmar que los estilos Wari surgieron en esta región, sino a su vez trazar la expansión del Estado Wari. Primero, con el estilo Conchopata, Menzel (1964:4, 19, 66, 1977:52) logró identificar la presencia de un nuevo arte religioso en el valle de Ayacucho. Dicho arte aparece ilustrado en grandes urnas provenientes del sitio de Conchopata, y cuyas representaciones consisten de seres míticos, similares a los hallados en Tiwanako. En la interpretación de Menzel (1977:53), dicho arte religioso jugó un papel preponderante en el proceso de expansión Wari, que se dio lugar durante el Horizonte Medio 1B.

Para Menzel (1964:67), la época 1B de Horizonte Medio marcó la consolidación del nuevo arte religioso en el valle de Ayacucho y de inmediato esta región se transformó en el centro de un movimiento expansivo que llegó hasta Chancay y Huaraz por el norte y el valle de Acarí por el sur. Estilísticamente, este movimiento expansivo se asocia con un nuevo estilo identificado como Robles Moqo, en sus variedades grande (urnas) y regular, además del Chakipampa B. Robles Moqo es identificado como un estilo que continuó con la tradición iniciada por el estilo Conchopata de la época 1A y que consisten de grandes urnas decoradas con seres míticos. La mayoría de las piezas Robles Moqo provienen del sitio de Pacheco del valle de Nasca. Los diseños están compuestos de seres míticos similares al de Conchopata, pero esta vez la deidad masculina tiene su contraparte deidad femenina (Menzel 1964:22, 26, 1977:54). De esta manera el concepto de la dualidad se hace manifiesto. (10) Ambas deidades son representadas en asociación con el maíz, aunque existe un mayor énfasis en dicha asociación con la deidad femenina, tal vez simbolizando su fecundidad. Otras representaciones están constituidas de plantas de origen serrano como el mismo maíz, tarwi, olluco, papa y maswa. Además destacan las representaciones modeladas de llamas (Figura 9).

Por su parte, el Robles Moqo regular está conformado por piezas de tamaño menor, generalmente modeladas, pero sin las representaciones míticas. Las representaciones más

comunes incluyen animales modeladas, especialmente llamas, además de felinos, zorros, monos y serpientes, así como representaciones humanas (Menzel 1964:27). Estas últimas presentan como aspectos distintivos pequeños bigotes pintados en negro, narices largas y modeladas, un círculo colorido que encierra a uno o ambos ojos, una protuberancia a modo de tapa colocada sobre la cabeza y la cabeza despellejada del jaguar utilizado para cubrir la cabeza. Otras piezas también modeladas incluyen manos y pies humanos que terminan en forma de una copa, como aquel recuperado por Raymond (1979) del sitio de Taqsa Orqo, cerca a Chuschi, en la cuenca del Río Pampas.

Entretanto, el estilo Chakipampa B es identificado como la variedad de cerámica ordinaria del valle de Ayacucho y es la que alcanzó mayor distribución durante el Horizonte Medio 1B, marcando así la expansión Wari (Menzel 1964:68). Este es un estilo de origen serrano, pero que incorpora elementos foráneos, especialmente Nasca. Los diseños que decoran al Chakipampa B incluye motivos que emergieron en Chakipampa A, como es el caso de la cabeza del águila. Representaciones completas de seres míticos, que ocurren en Robles Moqo, no ocurren en el Chakipampa B. Considerando que el Chakipampa B no está asociado con ningún ser mítico, Menzel anotó que la expansión Wari posiblemente tomó la forma de una invasión militar, además de la propaganda militar. Finalmente, esta observación permitió a Menzel sostener que durante la época 1B del Horizonte Medio un estado imperial se había establecido en el valle de Ayacucho e iniciado a controlar gran parte de los Andes Centrales.

Por su parte, la época 2 del Horizonte Medio fue asociada con nuevos estilos, obviamente con raíces en la época anterior, como son por ejemplo aquellos denominados 'derivados' de Conchopata y Robles Moqo (Menzel 1964:36). La tradición de construir urnas de tamaños grandes y ricamente decorados como son los estilos Conchopata y Roble Moqo dejó de existir durante esta época. El estilo característico de la época 2 es Viñaque, un estilo que exhibe diseños que derivan del Chakipampa B y el Robles Moqo. Al mismo tiempo, otros estilos regionales hicieron su aparición durante esta época, tal es el caso del estilo Atarco del valle de Nasca y Pachacámac de la costa central. Para Menzel las diferencias regionales de los varios estilos era lo suficientemente marcado que merecían ser identificados con designaciones específicas. Dichas variaciones, a su vez, estarían indicando, por un lado, la presencia de diversos pueblos bajo el dominio Wari, y por otro lado, los variados mecanismos que se emplearon para controlar a dichas poblaciones.

Al igual que para la época 1, Menzel (1964:37) vio conveniente hacer las respectivas subdivisiones para la época 2, en particular para Atarco y Pachacámac. En la época 2A los nuevos estilos exhiben motivos derivados de Conchopata y Robles Moqo; además, Menzel anotó que en los nuevos estilos los diseños derivados son los mejor elaborados y que aparecen de manera uniforme donde sea que han sido encontrados. La distribución de estos nuevos estilos es similar a los de la época 1B, excepto que por el sur llegaron hasta el valle de Ocoña. Tanto Atarco como Pachacámac exhiben influencias directas del estilo Viñaque, pero ambos añadieron elementos locales lo que hizo que ambos estilos sean distintos.

Del mismo modo, Menzel observó que Viñaque, Atarco y Pachacámac A incorporaron temas míticos diferentes. Así, Viñaque incorporó la deidad de cara-frontal y los 'ángeles' en perfil, ambos sin sus cuerpos. Entretanto, en los estilos Atarco y Pachacámac A, los seres míticos más representativos aparecen con el cuerpo entero. A su vez, el estilo Atarco presenta únicamente la manifestación del ser mítico con cabeza de felino, mientras Pachacámac A incorporó al ser mítico presente en Atarco y otro con la cabeza de una águila. Finalmente, ambos, Atarco y Pachacámac A tomaron el motivo representado en el estilo Viñaque.

Durante la época 2B la diversificación regional se hizo todavía más acentuada que en la época anterior. El ser mítico con cabeza de felino presente en Pachacámac A desapareció; en su lugar, se inició a enfatizar a los diseños del ser mítico con la cabeza de águila. El nuevo estilo Pachacámac también inició a llegar hasta por lo menos el valle de Moche, mientras que por el sur llegó hasta Ica. Al parecer, el estilo Pachacámac habría también llegado a influenciar al mismo valle del Mantaro. Entretanto, los estilos Viñaque y Atarco también sufrieron modificaciones, aunque no en el mismo sentido que Pachacámac. Siguiendo estos cambios, Menzel (1964:38) fue hábil al sostener que durante la época 2B el estilo Viñaque llegó a distribuirse desde las inmediaciones de Sicuani y Cajamarca, en la sierra, y desde el valle de Moche y los valles de Ocoña y Majes, en la costa. Por último, el estilo Atarco decayó durante la época 2B, no pudiendo incluso tener influencia alguna en el vecino valle de Ica. Para Menzel, esto implica que el valle de Nasca perdió el prestigio del que gozó desde la incorporación de la costa sur a la esfera Wari, hecho que al parecer estuvo estrechamente vinculado al prestigio ganado por Pachacámac.

Al tiempo que el estilo Viñaque alcanzó su mayor distribución, el estilo Cajamarca III también logró ser distribuido a lo largo del territorio controlado por Wari. Por ejemplo, el estilo Cajamarca ocurre en el mismo centro urbano de Wari en asociación con Viñaque (Menzel 1964:44). Muchos otros estilos locales entraron en contacto con los estilos Wari; sin embargo, sólo el estilo Cajamarca (Figura 10) logró no sólo a convivir con los estilos Wari, sino en cierta medida incluso beneficiándose, pues alcanzó mayor distribución (Menzel 1968; Valdez 2009c).

En esta clasificación estilística y la reconstrucción de los eventos ocurridos durante el Horizonte Medio, que obviamente está basada en dicha secuencia estilística, Menzel prestó particular énfasis al Horizonte Medio época 1. Al hacer esto, el interés de Menzel es trazar los orígenes de Wari y su posterior expansión, lo mismo que fue posible debido a la presencia de una mejor y mayor cantidad de colecciones precisamente para dicha época. Las épocas posteriores, especialmente el Horizonte Medio 3 y 4, no recibieron tanta atención debido a que no se contaba con colecciones suficientes y asociaciones confiables. Por esta particular razón, Menzel dejó abierta la posibilidad que las épocas tardías necesitaban mayores ajustes y tal vez incluso ser subdivididas cuando mejores colecciones estén disponibles.

En esta inicial reconstrucción del desarrollo y posterior expansión del Estado Wari, Menzel puso énfasis al papel desempeñado por Nasca. En efecto, Menzel (1964:4-5) menciona con mucha frecuencia a la influencia Nasca hacia el valle de Ayacucho. Los estilos de la sierra que denotan la influencia Nasca vienen a ser Chakipampa y Ocros. Entre las nuevas

innovaciones en Ayacucho producto de la influencia Nasca, Menzel observó la presencia del fino engobe rojo que cubre la superficie de las vajillas del estilo Chakipampa (Menzel 1964:11), característica ésta ausente en el estilo Huarpa. Los diseños del Chakipampa A en particular, de acuerdo a Menzel, son elementos Nasca, combinados con otros motivos locales. A su vez, el estilo Ocros, distinguido por su engobe naranja claro, también exhibe diseños similares a Chakipampa (Menzel 1964:17). En la opinión de Menzel (1977:52), el arte religioso Nasca fue incorporado al arte religioso Wari. Exactamente cómo se produjo aquella influencia Nasca no fue discutido en mayor detalle y el tema sigue siendo poco explorado hasta la actualidad.

Del mismo modo, Menzel fue hábil en reconocer la aparición de un nuevo estilo de cerámica ceremonial durante el Horizonte medio 1A, la misma que no tiene antecedentes locales. Este viene a ser el estilo Conchopata, caracterizado por vasijas de tamaño grande, decorada con seres míticos, las mismas que siempre aparecen en la superficie externa. Junto a este nuevo estilo existió el estilo Chakipampa que combina diseños locales y otros provenientes de Nasca. A diferencia del estilo Conchopata, diseños míticos aparecen rara vez en el estilo Chakipampa. Teniendo en consideración la semejanza de los diseños del estilo Conchopata con los ilustrados en la Portada del Sol de Tiwanako, Menzel (1964) no tardó en anotar que tanto Conchopata como Tiwanako posiblemente tienen un origen común, pero que debido a la falta de mayores evidencias era difícil determinar su proveniencia exacta.

Desde la perspectiva desarrollada por Menzel, este nuevo arte estilístico que surgió durante la época 1A se expandió durante la época 1B del Horizonte Medio. Efectivamente, Menzel anotó que tres tipos de cerámica marcan esta expansión, siendo estos los estilos Robles Moqo en sus dos variaciones (grande y pequeño), además del Chakipampa B. Menzel sostiene que las urnas Robles Moqo (Figura 11) representan una continuidad de las urnas Conchopata; sin embargo, Menzel reconoció que Robles Moqo presenta importantes innovaciones en comparación a Conchopata. Por ejemplo, las urnas Robles Moqo fueron decoradas en ambos lados; además la deidad femenina aparece por primera vez en el estilo Robles Moqo. El tercer estilo que marcó la expansión Wari viene a ser el Chakipampa B de origen serrano. Los diseños que decoran al Chakipampa B incluye motivos que emergieron en Chakipampa A, como es el caso de la cabeza del águila. Representaciones completas de seres míticos, que ocurren en Robles Moqo, no ocurren en el Chakipampa B. A diferencia del estilo Robles Moqo en sus dos variaciones, el Chakipampa B es el que alcanzó mayor distribución, la misma que fue reportado en Acarí, Nasca, Cañete, Lima, Ancón, Chancay, Huancayo y Huaraz (Menzel 1964:68).

A parte de los cambios de orden puramente estilísticos, Menzel (1964:69) pudo hacer otras observaciones significativas. Por ejemplo, Menzel determinó que al final del Horizonte Medio 1B varios centros urbanos del valle de Ayacucho, como Ñawimpukyo y Chakipampa, fueron abandonados, favoreciendo el crecimiento de la ciudad capital. Procesos similares también ocurrieron fuera del valle de Ayacucho, como Nasca, donde Pacheco fue despoblado y nunca re-ocupado. Al tiempo que se daban estos cambios significativos, un nuevo estilo surgió en el valle de Ayacucho, el mismo que fue identificado como Viñaque. Junto a éste también hicieron su aparición los estilos regionales como Atarco y Pachacámac. Menzel sostiene que

los tres nuevos estilos comparten elementos que derivan de la cerámica ceremonial de la época 1. Sin embargo, ninguno de los tres nuevos estilos es de tamaño grande, lo que indica que durante el Horizonte Medio 2 se dejó de producir urnas como las de Conchopata y Robles Moqo. Para Menzel, este cambio implica que el Estado Wari habría dejado relegado al aspecto religioso, convirtiéndose de este modo en más secular y que su expansión, a partir de entonces, se caracterizó por recurrir más a la vía militar.

Otro aspecto de mucho significado en la vida del Imperio Wari fue el establecimiento de un nuevo centro de prestigio en la costa central durante la época 2A, en Pachacámac (Menzel 1964:70). Paralelo al establecimiento de Pachacámac, Menzel advierte que los patrones mortuorios de la costa central también se modificaron de una posición extendida hacia una sentada que posiblemente llegó desde Ayacucho. Mientras dichos cambios ocurrían en la costa central, en la opinión de Menzel, el Imperio Wari se vio envuelto en una crisis que afectó la región de Ayacucho y la costa sur. Las posibilidades que Menzel propuso fueron una revuelta o una epidemia.

Durante la época 2B del Horizonte Medio, y no obstante la crisis, el imperio continuó con su crecimiento territorial, llegando en la opinión de Menzel (1964:70) hasta Cajamarca y Chicama, por el norte, y Sicuani y Ocoña, por el sur. Sin embargo, Menzel anota que el estilo Pachacámac llegó a alcanzar amplia distribución, lo que posiblemente refleja no sólo el prestigio alcanzado por Pachacámac, sino sobre todo de empezar a eclipsar a la misma ciudad capital. Efectivamente, el prestigio de Pachacámac durante la época 2B se incrementó, llegando así a influenciar toda la costa norte y la costa sur. En la costa sur, el prestigio del que gozó el valle de Nasca dentro del Estado Wari decayó y fue sustituido por el valle de Ica que estaba más vinculado con Pachacámac. Menzel (1964:71) incluso entretiene la posibilidad que Pachacámac tal vez se haya convertido en la capital de un estado independiente de Wari.

Toda esta posible inestabilidad social se manifiesta en Ica con la aparición de un nuevo estilo identificado por Menzel (1964:71) como Ica-Pachacámac. Entretanto, sólo piezas selectas del estilo Viñaque habrían logrado ingresar a Ica, mientras que en los valles más al norte de Ica su presencia ya era remota. Todo pareciera indicar que estos constituyeron los años finales de la existencia del Imperio Wari, la misma que veía llegar su final al parecer como producto de las divisiones y / o contradicciones de diversa índole. La ausencia de cerámica perteneciente a la época 3 del Horizonte Medio en la misma ciudad Wari, para Menzel, indica que éste fue abandonado; con este acontecimiento, toda la tradición de establecer grandes centros urbanos en el valle de Ayacucho llegó a su fin.

Consideraciones Finales

El convencimiento que el arte es un medio de comunicación que expresa y transmite ideas comprensibles por todos los miembros de una comunidad, y que éste puede ser descifrado mediante el análisis estilístico, permitió a Menzel (1964) no sólo visualizar la forma como surgió Wari, sino también a discutir los mecanismos empleados por una sociedad bastante compleja como Wari en su proceso expansivo. En esta sección es mi intención resaltar tres temas que considero son centrales en el modelo que Menzel elaboró, pero que no obstante sus

importancias han sido poco discutidos. Estas son, primero, la influencia Nasca al valle de Ayacucho; segundo, el carácter de la expansión Wari; y tercero, la caída definitiva del ente político que emprendió todo un proceso nunca antes visto en la región Andina, pero que volvería a ocurrir más tarde bajo el liderato de los Inkas del Cusco.

El estudio estilístico que Menzel emprendió como una vía para explicar el desarrollo del Estado Wari permitió determinar que la región de Ayacucho recibió fuerte influencia Nasca desde finales del periodo Intermedio Temprano y que continuó durante las épocas iniciales del Horizonte Medio (Menzel 1964:4, 8-9). La influencia Nasca se manifiesta en la presencia de rasgos derivados inicialmente de las fases Nasca 7 y 8, y posteriormente de la fase Nasca 9. Los elementos Nasca, al decir de Menzel, ocurren asociados con rasgos locales. Entre otros, los rasgos de la fase Nasca 7 incluye diseños policromos representados sobre una base de engobe blanco. Asimismo, el uso del color gris en el estilo Huarpa ocurre solamente asociado a motivos derivados de Nasca 7. Hasta entonces, la alfarería de la región de Ayacucho no conocía el uso del engobe, como tampoco la policromía. El estilo Chakipampa, en su variedad de lujo, y caracterizada por su fino engobe rojo, también incluye rasgos Nasca 7 y 8, además de Nasca 9 (Menzel 1964:10-11). Por último, el estilo Ocros, caracterizado por su engobe naranja brillante, exhibe rasgos derivados del mismo Chakipampa y de Nasca 9 (Menzel 1964:17). Además de los rasgos aquí anotados, la influencia Nasca se manifiesta en la misma forma de vasijas Nasca, esta vez producidos en la región de Ayacucho.

Al respecto, Lumbreras (1974:95, 1980:24) anota que la influencia Nasca resultó en la rápida innovación de la tecnología de la cerámica ayacuchana. En efecto, existe un contraste entre el acabado del estilo Huarpa y los estilos Chakipampa y Ocros. El acercamiento entre los estilos Wari y el estilo Nasca es tan obvio y deja poca duda que la alfarería ayacuchana fue la beneficiaria de este acercamiento cultural entre estas dos poblaciones que ocuparon dos regiones distintas. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, la alfarería de la costa sur fue perdiendo su perfección tecnológica, mientras que la alfarería ayacuchana no cesó de ir perfeccionándose. A modo de hipótesis planteo que aquello identificado por Menzel como la influencia Nasca posiblemente es producto de la reubicación de alfareros nasquenses al valle de Ayacucho por parte de la élite ayacuchana, una práctica que los Inkas lo hicieron bastante popular bajo la designación de *mitimaes*. Siguiendo esta perspectiva, la nueva alfarería ayacuchana parece que fue manufacturada no sólo utilizando la tecnología nasquense, sino sobre todo por manos nasquenses. La población ayacuchana que inicialmente incursionó a la costa sur conocía muy bien a sus vecinos contemporáneos de dicha región y por consiguiente eran familiares con su desarrollada tecnología alfarera. Por lo tanto, el posterior establecimiento de Pacheco en las inmediaciones de Cahuachi, el centro ceremonial Nasca (Silverman 1993), no fue sólo una simple coincidencia; sino, al parecer, fue dirigida intencionalmente a captar el prestigio de Cahuachi y eventualmente a restar el poder del antiguo centro ceremonial Nasca (Valdez 1994).

El segundo tema está relacionado al carácter de la expansión Wari. Menzel (1964:66) asoció la expansión Wari con la nueva ideología desarrollada en Ayacucho durante el Horizonte Medio 1A, la misma que estaba manifestada en los íconos representados en el estilo

ceremonial de Conchopata (Cook 1987). Esta nueva ideología, en la opinión de Menzel, no es indígena a la región de Ayacucho; más bien guarda mucha afinidad estilística con los clásicos íconos Tiwanako. Durante la época 1B del Horizonte Medio, el valle de Ayacucho se habría transformado en el centro de todo un movimiento expansivo que llevó consigo la imagen del nuevo ícono religioso. Para Menzel (1964:6), dicha imagen – a menudo asociado con plantas y animales de origen serrano – fue portada como una propaganda religiosa y cuyo propósito fue establecer una conquista religiosa.

El uso de la religión como un instrumento de conquista implicó la incorporación de un nuevo territorio y su respectiva población mediante la vía pacífica. Esto deja abierta la posibilidad que regiones como la costa sur aceptaron ser parte del recientemente establecido Estado Wari. Considerando el acercamiento entre el valle de Ayacucho y la costa sur, no es extraño que la primera región (o una de las primeras) en ser incorporado al dominio Wari haya sido precisamente la costa sur. Siguiendo la reconstrucción de Menzel, durante la época 1B del Horizonte Medio ya había una población ayacuchana establecida en Pacheco, tiempo durante el cual se manufacturó el estilo Robles Moqo. Además de Pacheco, Maymi en el valle de Pisco debió también haber sido ocupado simultáneamente, pues ahí ocurre la alfarería en el estilo Robles Moqo (Anders 1990). En todas estas regiones que aceptaron su incorporación pacífica a la hegemonía Wari, el naciente estado parece que vio conveniente efectuar actividades rituales que consistió en la entrega de grandes ofrendas, identificadas por Menzel (1968) como las 'ofrendas de la tradición del Horizonte Medio.' Estas ofrendas, idénticas en su carácter a las reportadas del mismo Conchopata (Isbell & Cook 1987), deben ser manifestaciones materiales del *pagapu*, una ofrenda entregada a la tierra y sus *apus*. De este modo, la incorporación de nuevas tierras y sus pobladores parece que fue un acto sagrado. Sin embargo, hasta la fecha se conocen contados lugares con tales hallazgos (Valdez 2009c), lo que tal vez indica que la vía pacífica no fue una estrategia efectiva para expandir el dominio Wari.

La otra estrategia de expansión Wari fue la vía militar. La amplia distribución del estilo Chakipampa B, que contrario al Robles Moqo fue rara vez asociado con las representaciones míticas, para Menzel fue un indicio del lado secular del estado Wari y el uso de la fuerza para los fines expansivos. La reubicación forzada de los asentamientos de pueblos conquistados durante el Horizonte Medio 1B (Schreiber 1992) es una manifestación que se utiliza como prueba de una conquista militar. Más recientemente se han identificado representaciones de personajes que, por su asociación a instrumentos bélicos, son reconocidos como guerreros (Ochatoma & Cabrera 2000: Fig. 10). Últimamente, un sorprendente hallazgo de una ofrenda excavada en Pikillaqta y que contiene representaciones en miniatura de varios guerreros (ver Arriola Tuni 2008) constituye otra instancia clara de que definitivamente la guerra fue un instrumento hábilmente empleado por la administración Wari. De este modo, y confirmando lo sostenido por Menzel hace aproximadamente cinco décadas atrás, puede haber poca duda que tanto la vía pacífica, como la violenta, fueron empleados por Wari en su proceso expansivo. En ambos casos, y confirmando la inicial propuesta de Menzel, posteriores investigaciones han corroborado que la inicial expansión Wari se dio precisamente durante el Horizonte Medio 1B (Schreiber 1992; McEwan 2005).

Finalmente, el tercer tema que Menzel llegó a esbozar está relacionado con la caída del Imperio Wari. Desafortunadamente, este es un tema poco tratado por los estudios del Estado Wari, pero que requiere ser analizado en un futuro cercano. Siguiendo la reconstrucción e interpretación de Menzel (1964), una posible causa para el posterior colapso Wari habría sido la división generada por el prestigio ganado por Pachacámac, que no tardó en restarle la importancia y poder a la misma ciudad capital. Si esta observación tiene algún mérito, lo que sucedió dentro de la estructura política Wari parece que fue la aparición de grupos de índole político con intereses distintos, identificables como facciones. A la luz de las nuevas evidencias arqueológicas, parece que la unidad política establecida desde el valle de Ayacucho llegó a fragmentarse al surgir varios grupos de interés y cuyo objetivo principal debió haber sido arrebatarse el poder de las autoridades de la ciudad capital del valle de Ayacucho. Siguiendo este razonamiento, parece muy aparente que las autoridades regionales Wari, como aquella establecida en Pachacámac, buscaron no sólo romper sus dependencias políticas y económicas de la autoridad central, sino también decidir sus propios destinos. Con esto la unidad establecida y mantenida, en muchos casos recurriendo a la fuerza, llegó a fragmentarse, eventualmente dando fin a la misma existencia del Imperio Wari.

Factores adicionales, como el empobrecimiento de la capacidad agrícola del valle de Ayacucho, que después de ser explotado por muchas generaciones llegó a erosionarse, posiblemente debilitaron la misma fundación económica del Imperio. En tales circunstancias, las provincias hasta entonces controladas y que estaban en la obligación de proveer de un mayor volumen de recursos, habrían tomado la decisión de buscar sus independencias, rompiendo todo vínculo con Wari. Una de estas regiones que finalmente logró separarse de la administración centrada en el valle de Ayacucho habría sido la región del Cusco, donde los antiguos administradores centrados en Pikillaqta decidieron consolidar su autonomía política, cortando toda forma de relación con Wari, incluido su posible pasado común.

Aquí es importante subrayar que el origen del Estado Inka, así como fueron reportados por los españoles, relata de como la pareja formada por Manco Capac y Mama Ocllo fueron enviados por su padre el Creador y advertidos a fundar la ciudad en el lugar donde la barra de metal que Manco Capac llevaba se hundiría con suma facilidad (Betanzos 1996:13-14). Esta versión indica como punto de partida de esta pareja al Lago Titicaca. En base al reciente descubrimiento hecho en Pikillaqta por Arriola Suni (2008), se conoce que el primer objeto depositado como parte de una ofrenda conmemorativa fue precisamente una barra de metal, la misma que posiblemente marcó la fundación de Pikillaqta. Esta historia antigua de cómo Pikillaqta fue establecido por la administración Wari, mucho tiempo antes de la emergencia de los Inkas, parece que sobrevivió en la memoria de los descendientes Wari de la región del Cusco, quienes al parecer en medio de las contradicciones que nacieron a raíz de la fragmentación de la unidad política hasta entonces existente, buscaron romper toda forma de vínculo con Wari, incluyendo su conexión histórica. De este modo, parece que en un intento de borrar todo punto de enlace con Wari, los habitantes de la región del Cusco prefirieron trazar sus orígenes al Lago Titicaca (en lugar de dar referencia al Estado Wari), pero que al momento de explicar el origen de la ciudad del Cusco recurrieron a la versión ya modificada de como Pikillaqta había sido fundada por oficiales Wari. Si esta interpretación tiene alguna validez,

parece que hay algo verdadero y tangible detrás de la mitología del origen Inka, la misma que merece ser re-evaluado a la luz de los más recientes hallazgos arqueológicos. Para una similar sugerencia, ver también la propuesta de Julien (2000).

De este esbozo bastante general también queda manifiesto que el Estado Wari modificó profundamente tanto la cosmovisión de los pueblos Andinos, como al mismo territorio que logró controlar. El paisaje natural tenía al parecer que reflejar la cosmovisión Wari y así tener sentido para sus habitantes. En efecto, llama mucho la atención la recurrencia, por ejemplo, de la denominación *Wilka* (11) para las montañas consideradas hasta hoy sagrados y para varios sitios arqueológicos Wari. Aquí se puede nombrar entre las montañas, por ejemplo, a *Rassowilka*, *Alcowilka*, *Qoriwilka*, *Vilkabamba*, y entre los sitios arqueológicos a *Wariwilka* y *Vilkaswaman*. Del mismo modo, uno de los pocos árboles que llegó a ser representado en la iconografía ceremonial Wari es el *Wilka* (*Anadenanthera colubrina*) (Knobloch 2000).

Así, uno se queda con la interrogante del porqué, en el momento más difícil de la historia Inka, Manko Inka haya decidido buscar refugio en Vilkabamba (*Wilkabamba*) y no en las cercanías del Lago Titicaca. ¿No habrá sido porque Manko Inka conocía la importancia de Vilkabamba precisamente porque sabía que allí estaban los restos de sus lejanos y más importantes ancestros? Es importante anotar, además, que de acuerdo a una fuente citada por McEwan (2006:60), los Inka trazaron su origen al valle del Urubamba, hoy conocido como el 'Valle Sagrado de los Inkas.' De acuerdo a esta versión, la dinastía Inka al parecer retrocede hasta los tiempos del auge del Estado Wari. Dicho valle está próximo a Vilkabamba y este último se encuentra adyacente al sitio Wari de Palestina, localizado en la margen derecha del Río Apurímac e inicialmente ubicado por Raymond (1992) a finales de la década del sesenta. Es posible que Palestina haya funcionado como punto de enlace entre Vilkabamba y la misma ciudad capital del valle de Ayacucho.

Tal como se anotó líneas adelante, Menzel (1977:54-55) encuentra muchos paralelos entre la religión Wari y la religión Inka. Así como discutí en otro trabajo (Valdez 2006b), existen muchas otras semejanzas entre varias instituciones consideradas Inka y otras que vienen siendo recién conocidos para Wari, como es el caso del sistema de *mita* y las mismas *aqllas*. Estas semejanzas no sólo indican que tales instituciones ya existieron durante el auge del Estado Wari, sino sobre todo que posiblemente fueron establecidas por primera vez por el Estado Wari. Todos estos acercamientos, considerados en conjunto, sugieren que los Inka no sólo preservaron y pusieron en práctica muchos conocimientos inicialmente establecidos por Wari, sino en base a los más recientes descubrimientos en la región del Cusco se abre toda una posibilidad que ya permite trazar la existencia de una conexión histórica entre los Inkas y sus ancestros, los Wari.

Lo hasta aquí referido es un recuento de la contribución de Dorothy Menzel al estudio del Estado Wari. Reconozco que en una contribución como esta es difícil rendir el reconocimiento que Menzel verdaderamente merece; sin embargo, mi intención al hacer esto es poner del conocimiento de los estudiosos de hoy, y de los que vendrán en un futuro más cercano, que la esencia de como percibimos al Estado Wari está profundamente basada en el

trabajo y las iniciales interpretaciones hechas por Dorothy Menzel. Desafortunadamente, y por razones que no merecen ser mencionados aquí, Dorothy se alejó de la arqueología Andina en el momento más productivo de su vida profesional. Su última contribución fue la obra titulada *La Arqueología Peruana y el Trabajo de Max Uhle* (Menzel 1977). Para su efecto, el museo de Berkeley había hecho la sugerencia de preparar un catálogo de la colección Uhle como una base para las exhibiciones. Por lo tanto, el tiempo que se le dio para terminar dicho trabajo fue muy corto. Sin embargo, y a iniciativa propia, Dorothy decidió preparar algo más que un simple catálogo y fue así que trató de inyectar conceptos e interpretaciones con la esperanza de que éstas tendrían, en un futuro, mayor beneficio a la arqueología peruana.

No obstante su repentino alejamiento, el material arqueológico por la que sintió tanto interés y cariño no dejaron de llevar a las manos de Menzel. Antes fue Menzel quien buscó a estos materiales de un sitio arqueológico a otro y de un museo a otro. A partir de 1984, fecha en que Francis Riddell reinició sus trabajos de investigación en el valle de Acarí, Dorothy empezó a recibir fotografías, dibujos y descripciones de cerámica proveniente del valle de Acarí (ver Valdez 2009c:198). De este modo, Dorothy ya no tiene que pasar horas, días, semanas y meses mirando la pasta de los fragmentos de cerámica para poder contribuir a la arqueología Andina. Por lo tanto, el material arqueológico por la que sintió tanto interés y cariño sigue llegando a las manos de Dorothy, y de esta manera, indirectamente, Dorothy Menzel sigue prestando su valiosa contribución a la disciplina por la que tanto esfuerzo hizo, la arqueología Andina. Y, finalmente, en su más reciente comunicación (16 de mayo de 2011), Dorothy Menzel menciona que toda vez que recibe noticias acerca de la arqueología peruana siempre piensa en todas las personas que conoció gracias a la arqueología, así como en todas las personas que en la actualidad continúan participando en este siempre fascinante proyecto de estudiar y conocer el pasado de los pueblos Andinos.

Notas:

1. Desafortunadamente, las otras colecciones de Uhle depositadas en otras instituciones, como aquella en Filadelfia, perdieron su documentación.
2. Siguiendo la tradición Anglo-Sajona, luego del matrimonio con Francis A. Riddell, Dorothy Menzel empezó a identificarse como Dorothy Riddell. Por lo tanto, tu tesis doctoral fue presentada bajo el nombre de Dorothy Riddell (ver Riddell 1954). Es importante anotar que la obra relacionada a la cerámica tardía de Ica y publicada en 1976 (ver Menzel 1976) es una versión corregida y expandida de su tesis doctoral.
3. Es precisamente siguiendo este razonamiento que Menzel puso fuerte énfasis al análisis estilístico; de ahí en la versión corregida y publicada de tu tesis doctoral (Menzel 1976) se agregó al título de 'arte como un espejo de la historia.'
4. Luego se trasladaron a Lima porque el 3 de agosto Francis A. Riddell tenía que regresar a los Estados Unidos debido a su compromiso con el gobierno de California, para el que trabajó los siguientes 30 años.
5. Más tarde, Oscar Nuñez del Prado informaría a Rowe y Menzel que Zuidema tenía planeado quedarse en el Cusco por 3 meses y durante el cual tenía previsto terminar de estudiar todos los documentos disponibles acerca de los Inkas y así estudiar la organización social Inka. Además, Zuidema tenía planeado visitar comunidades vecinas de interés etnográfico, y aprender el Quechua. Para Rowe, la propuesta de Zuidema era bastante ambicioso y no tardó en comentar que él mismo ya llevaba 15 años estudiando las crónicas y que le tomaría toda una vida estudiarlos por completo. En una conversación posterior, Zuidema habría mencionado que se quedaba en el Cusco por muchos meses, por obvias razones.
6. Una anécdota que recuerda Menzel es el odio que Pezzia sentía hacia la fotografía, la misma que para Menzel era un gran problema. Menzel anota que la fotografía es un gran recurso que todo arqueólogo necesita, pero que era rechazado por Pezzia.
7. Menzel anota que Ernesto Tabio recuperó una colección del sitio Nasca temprano de Cahuachi.
8. Menzel anota que ella comentó de sus conversaciones con Soldi a Pezzia, y la respuesta y sugerencia de Pezzia para Menzel fue que ella no debería hacerle caso a Soldi.
9. Actualmente, Nasca 8 y Nasca 9 ya no son considerados Nasca; sino ambos son vistos como pertenecientes al Horizonte Medio (ver Knobloch 1983:303, 1991; Isla 1992; Silverman 1988:27, 1993:40)
10. Menzel (1977:54-55) también fue hábil de comparar la dualidad Wari con la dualidad Inka, que para ella era una continuación de la tradición Wari. Al lado del Dios Creador, el Sol siempre fue ilustrado junto a la Luna.
- 11, *Wilka* implica, en el Quechua ayacuchano, nieto o nieto de, descendiente de; en otras palabras, tiene una connotación con de parentesco y permite trazar descendencia ancestral.

Agradecimiento: Primero que todo quiero expresar mi profundo agradecimiento y gratitud a los organizadores del Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari' por la oportunidad de participar en el mencionado evento y a la vez presentar públicamente el reconocimiento a la distinguida estudiosa de la cultura Andina, Dorothy Menzel. El haber tenido el privilegio de trabajar con Francis A. Riddell en Acarí por varios años abrió la posibilidad de conocer más a Menzel. Fue entonces que me di cuenta que Menzel seguía siendo una fuente de sabiduría, a la vez dispuesta a compartir sus conocimientos. Por esta razón, inicié a establecer una comunicación relativamente fluida con Menzel. En segundo lugar, extendiendo mi enorme gratitud y respeto a Dorothy Menzel por su desinteresada colaboración y por responder a mis múltiples preguntas durante los varios años. Para preparar esta contribución, recurrí en más de una ocasión a Dorothy, ya sea mediante cartas o llamadas telefónicas, con la finalidad de producir un texto libre de errores y así rendir un justo homenaje. Al proceder con la redacción final me di cuenta que mi intención fue bastante ambiciosa, puesto que aprendí que hacer una apreciación integral de la contribución de Menzel al estudio Wari es, para decir lo menos, bastante complejo. Espero, sin embargo, que al resumir sus extensas y densas explicaciones no haber alterado y menos simplificado su trabajo. Finalmente, una contribución en honor a Menzel considero que es apropiado en un volumen como este dedicado exclusivamente al Estado Wari.

Figuras

1. Dorothy Menzel en Tambo Viejo en 1954
2. Ubicación de algunos sitios arqueológicos mencionados en el texto
3. Foto aérea del sitio de Tambo Viejo en el valle de Acarí tomada en 1954
4. Estructuras del sitio Wari de Pikillaqta
5. Estructuras de la ciudad capital Wari del valle de Ayacucho
6. Mapa de valle de Ayacucho indicando algunos sitios Wari visitados por Menzel en 1958
7. Cerámica del estilo Huarpa del Periodo Intermedio Temprano del valle de Ayacucho
8. Cerámica Wari del estilo Chakipampa B proveniente de Marayniyoq, Ayacucho
9. Llama modelada en el estilo Robles Moqo
10. Cerámica del estilo Cajamarca proveniente del sitio de La Oroya del valle de Acarí.
11. Urna en el estilo Robles Moqo proveniente de Pacheco, valle de Nasca

Referencias Citadas

Anders, Martha B.

1990 Maymi: un sitio del Horizonte Medio en el valle de Pisco. *Gaceta Arqueológica Andina* 17: 27-39.

Arriola Suni, C.

2008 Excavaciones arqueológicas en Pikillaqta. *Saqsaywaman* 7:15-61.

Bennett, Wendell C.

1953 *Excavations at Wari, Ayacucho, Peru*. Yale University Publications in Anthropology no. 49. New Haven.

Bennett, Wendell C., & Bird, Junius B.

1949 *Andean Culture History*. The American Museum of Natural History, New York.

Betanzos, Juan de

1996 *Narrative of the Incas* (primera edición editada por R. Hamilton & D. Buchanan). University of Texas Press, Austin.

Cook, Anita G.

1987 The Middle Horizon ceramic offerings from Conchopata. *Ñawpa Pacha* 22-23:49-90.

1992 The stone ancestors: idioms of imperial attire and rank among Huari figurines. *Latin American Antiquity* 3 (4): 341-364.

Isbell, William H. & Anita G. Cook

1987 Ideological origin of an Andean conquest state. *Archaeology* 40 (4): 27-33.

Isla, Johny

1992 La Ocupación Nasca in Usaca. *Gaceta Arqueológica Andina* 22: 119-151.

Julien, C.

2000 *Reading Inca History*. Iowa University Press, Iowa City.

Knobloch, Patricia J.

1983 *A Study of the Andean Huari Ceramics From the Early Intermediate Period to the Middle Horizon, Epoch 1*. Tesis doctoral, Department of Anthropology, State University of New York, Binghamton, New York.

1991 Stylistic Date of Ceramics from the Huari Centers. En, *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, editado por W. H. Isbell & G. F. McEwan, pp. 247-258. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2000 Wari ritual power at Conchopata: an interpretation of *Anadenanthera colubrine* iconography. *Latin American Antiquity* 11:387-402.

Kroeber, Alfred L.

1925 *The Uhle pottery collections from Moche*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol 21 (5):191-234. Berkeley.

1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology no. 4. New York.

Kroeber, Alfred L. & Strong, William D.

1924 *The Uhle pottery collection from Ica* (with three appendices by M. Uhle). University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 21 (3): 95-134. Berkeley.

Lumbreras, Luis G.

1960a La cultura Wari, Ayacucho. *Etnología y Arqueología* I (1): 130-227. Instituto de Etnología y Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1960b Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional* XXVIII: 64-117, Lima.

1974 *Las Fundaciones de Huamanga: hacia una prehistoria de Ayacucho*. Club de Huamanga, Lima.

1980 El Imperio Wari, en *Historia del Perú*, vol. 2: 9-91. Editorial J. Mejía Baca, Lima.

McEwan, Gordon F.

2005 *Pikillaqta, the Wari Empire in Cuzco*. University of Iowa Press, Iowa City.

2006 *The Incas: new perspectives*. W.W. Norton Publishing, New York & London.

Menzel, Dorothy

1958 Problemas en el estudio del Horizonte Medio en la arqueología peruana. *Revista del Museo Regional de Ica*, año IX, no. 10: 24-57. Ica.

1959 The Inca occupation of the South Coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.

1964 Style and Time in the Middle Horizon. *Ñawpa Pacha* 2:1-106.

1968 New data on the Huari Empire in Middle Horizon epoch 2A. *Ñawpa Pacha* 6:47-114.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press, Berkeley.

1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

2006 John Rowe's archaeology. *Ñawpa Pacha* 28:229-231.

Menzel, Dorothy & Riddell, Francis A.

1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy, Rowe, John H., & Dawson, Lawrence E.

1964 *The Paracas Pottery of Ica: a study in style and time*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 50. University of California Press, Berkeley & Los Angeles.

Ochatoma, José A. & Martha Cabrera

2000 Arquitectura y áreas de actividad en Conchopata. En, *Huari y Tiwanaku: Modelos Vs. Evidencias*, editado por P. Kaulicke & W. H. Isbell, pp. 449-488. Boletín de Arqueología PUCP 4. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Raymond, J. S.

1979 A Huari ceramic tapir foot? *Ñawpa Pacha* 17:81-86.

1992 Highland colonization of the Peruvian montaña in relation to the political economy of the Huari empire. *Journal of the Steward Anthropological Society* 20(1-2):17-36.

Riddell, Dorothy

1954 *The Late Ica Pottery of Ancient Peru*. Tesis doctoral (presentado por Dorothy Menzel), Department of Anthropology, University of California, Berkeley.

Rowe, John H.

1946 Inca culture at the time of the Spanish conquest. En, *Handbook of South American Indians: The Andean civilizations*, Vol. 2., editado por J. H. Steward, pp. 183-330. Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution, Washington, DC.

1954 *Max Uhle, 1856-1944; a memoir of the father of Peruvian archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 46 (1), Berkeley & Los Angeles.

1956 Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity* 22 (2): 135-151.

1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca. En, *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, pp. 29-45. Librería-Editorial, Juan Mejía Baca, Lima.

1962 Stages and periods in archaeological interpretations. *Southwestern Journal of Anthropology* 18 (1): 40-54.

1963 Urban settlements in ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 1: 1-27.

Rowe, John H., Collier, Donald, & Willey, Gordon R.

1950 Reconnaissance notes on the site of Huari, near Ayacucho, Peru. *American Antiquity* 16 (2): 120-137.

Schreiber, Katharina J.

1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru*. Anthropological Papers Museum of Anthropology, University of Michigan No. 87. Ann Arbor.

Silverman, Helaine

1988 Nasca 8: a Reassessment of its Chronological Placement and cultural Significance. *Multidisciplinary Studies in Andean Anthropology* 8: 23-32.

1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*. University of Iowa Press, Iowa City.

Tello, Julio C.

2009 The ruins of Wari. En, *The Life and Writings of Julio C. Tello*, editado por R. L. Burger, pp. 275-278. University of Iowa Press, Iowa city.

Valdez, Lidio M.

1994 Cahuachi: New Evidence for an Early Nasca Ceremonial Role. *Current Anthropology* 35 (5): 675-679.

1996 Los Depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí. *Tawantinsuyo* 2:37-43. An International Journal on Inka Studies, Australian National University, Canberra.

1998 *The Nasca and the Valley of Acarí: Cultural Interaction in the Peruvian South Coast during the First Four Centuries A.D.* Tesis doctoral, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.

2005 Patrones funerarios del periodo Intermedio Temprano del valle de Acarí. *Corriente Arqueológica* 1:43-60.

2006a Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35 (1): 1-20.

2006b Maize beer production in Middle Horizon Peru. *Journal of Anthropological Research* 62:53-80.

2009a Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65 (3):389-416.

2009b La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. En, *Arqueología del Área Centro Sur Andina, Actas del Simposio Internacional, Arequipa, Perú*, editado por M. S. Ziolkowski, et al., pp. 255-279. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia, Varsovia.

2009c Una ofrenda de cerámica ceremonial Wari en La Oroya, valle de Acarí, Perú. *Revista Chilena de Antropología* 20:189-204.

Wiley, Gordon R.

1948 A functional analysis of 'horizon styles' in Peruvian archaeology. En, *A Reappraisal of Peruvian Archaeology*, W. C. Bennett, ed., pp. 8-15. Memoirs of the Society for American Archaeology, vol. 13 (4), part 2.

Acerca del Autor:

Lidio M. Valdez es ex-alumno de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Bachiller 1987, Licenciatura 1989); obtuvo el doctorado en 1998 del departamento de arqueología de la Universidad de Calgary (Canadá), y entre 1998 y 2000 efectuó estudios de pos-doctorado en Trent University (Canadá). Ha efectuado numerosos estudios arqueológicos, tanto en el valle de Ayacucho, como en la costa sur, especialmente en el valle de Acarí. Los temas de su interés incluyen el desarrollo de las sociedades complejas, el conflicto, el contacto cultural, los patrones de asentamiento y las costumbres mortuorias. Los periodos culturales investigados por el autor incluye el Periodo Intermedio Temprano (Huarpa y Nasca en particular), el Horizonte Medio (en Ayacucho y la costa sur), el Periodo Intermedio Tardío (Los Chankas) y el Horizonte Tardío (en Acarí como en el mismo valle de Ayacucho). Los resultados de sus investigaciones han sido publicados en numerosas revistas especializadas, y en países como Australia, Polonia, Inglaterra, España, Canadá, Estados Unidos, Chile, Argentina y el Perú. Actualmente es Editor Asociado de la revista *Arqueología Iberoamericana*. Finalmente, el autor ha desempeñado la docencia en diversas universidades, entre ellas en la Universidad de Huamanga, la Universidad de Calgary, la Universidad de Alberta, la Universidad de Trent, la Universidad de Victoria, la Universidad de Lethbridge y la Universidad de MacEwan.